

El nuevo carnet de identidad mira al futuro de la sociedad cubana



Al ritmo de un tranvía o tan veloz como una nube. A la velocidad de un camión con piedras en las ruedas o tan rápido como la luz. Depende la apreciación de la perspectiva e interés de cada quien. Algo, sin embargo, es ciento por ciento

seguro: la sociedad de Cuba se parece poco a la de, pongamos por caso finales del siglo XX, transformada como ha sido por estrategias y disposiciones propias, y también por realidades circundantes globalizadas.

Ahí están la irrupción de los cajeros automáticos, la digitalización de la telefonía en general y el aumento de la densidad de la telefonía celular en particular, la disponibilidad de Internet y correos electrónicos, el acceso a información por medio de dispositivos portátiles de diferentes tecnologías, las posibilidades de vender, comprar, regalar viviendas y autos, el otorgamiento de créditos y otras facilidades que modificaron la actividad bancaria, las nuevas formas de gestión de la economía, que introdujeron nuevos actores, normas y gestiones financieras...

Estas y otras muchas más modificaciones, no exentas de fallas y limitaciones, materiales y no, transfiguraron la Cuba de 1997, más de un año después de la conexión del país, cuando tenía apenas 7 500 usuarios de Internet, en esta de hoy, que supera el millón de computadores y la cifra de 2 millones de personas con acceso al servicio de la red de redes, por citar apenas una diferencia.

Y a ese maremágnum de cambios, acaba de insertarse un documento de identidad personal “... más moderno, confiable y resistente” que sus predecesores y, “... con muchas más utilidades que simplemente para la investigación policial”, asegura el Mayor del Ministerio del Interior Alejandro Diéguez Montesino, jefe del Centro de Personalización de la Dirección de Identificación, Inmigración y Extranjería (DIIE).

Es este el único centro de su tipo en Cuba, asentado en La Habana, cuya gestión está automatizada desde 2012, responsabilizado y capacitado con la confección y emisión de cada uno de los nuevos carnet de identidad, según el propio Diéguez Montesino, que tuvo a bien recibir a un equipo de Cubadebate para tratar acerca del proceso iniciado el 29 de octubre último por el municipio capitalino Habana del Este.

La centralización, según una explicación de Alejandro Diéguez Montesinos, se debe a la necesidad de dotar de seguridad el proceso y, también, a la disponibilidad técnica y material.

El nuevo documento tiene un formato (86x54 milímetros) acorde con las exigencias de las normas de calidad internacional. En el anverso visibiliza el número de identidad permanente, nombre y apellidos, sexo, fecha de nacimiento, registro civil, folio, tomo, año de asentamiento, la foto y firma del titular. Y en el reverso la dirección de residencia, las zonas de lectura mecánica y el número de serie del documento impreso.

“Hoy podemos hacer 3000 en 12 horas, lo cual es suficiente para la demanda existente, porque debemos precisar que este es un proceso paulatino, que comienza con el cambio de los documentos en mal estado. De todas maneras, si aumenta la demanda, podemos responder sin dificultades. Ya estamos organizados y preparados para trabajar durante las 24 horas. Además, nuestro centro se fortalecerá con más tecnología en un futuro inmediato”, asegura el Mayor.



Aquí termina un proceso que puede iniciarse en cualquiera de las 189 oficinas de Carnet de Identidad y Registro de la Población existentes en el archipiélago cubano, con la recepción, la captura biométrica y el trámite.

Una vez cumplidos esos pasos, y de manera automatizada, la información se envía al Centro, donde se administra, se imprime el documento, se embala y luego se distribuye a cada una de las oficinas del país –por medio de Trasval, de la empresa SEPSA, que demora entre siete y 15 días, según la distancia que las separe de La Habana.

“Nuestro propósito a largo plazo es incluso abreviar o suprimir algunos pasos, y que sea no presencial, esto quiere decir que la solicitud, una vez tenidos los datos del interesado, pueda hacerse por medio de un móvil o por una cuenta de correo. Pero esa es una perspectiva para el futuro. Ahora estamos enfocados en que el actual proceso demore lo menos posible y no cause molestias en la población”, explica el Jefe del Centro de Personalización de la DIIE.

Aunque ya se ha hablado al respecto, el Mayor Alejandro Diéguez Montesino insiste en apuntar que el documento de identidad de marras es idóneo para estar en el vórtice de las gestiones de la población, exigidas por las actuales y futuras dinámicas y rutinas sociales.

“El nuevo carnet se ajusta a los estándares internacionales, como hemos dicho, y ayuda a evitar la comisión de delitos en Cuba y en el exterior –la falsificación y suplantación de identidad, por ejemplo, para recibir beneficios de migración.

“Pero, más que un instrumento para la actividad policial o forense, es ideal para facilitar el pago o la gestión de bienes y servicios personales e institucionales. Además, es el principio para en un futuro poder integrar en un solo documento la mayor información posible, de manera que en un futuro sirva para certificar, por ejemplo, la validez o no de

una licencia de conducción o cuál es la situación de sus penalidades”.

Adiel Yasiel Valdés Ruiz, Jefe de la División de Biometría de la Empresa Datys, entidad involucrada en las aplicaciones informáticas (biometría) para garantizar la calidad óptima del carnet, también abunda acerca de las capacidades del carnet.

“Uno de los puntos más importantes es que el proceso de confección del carnet limita la posibilidad de errores casi al cero por ciento. Eso es una garantía para todos.

“Lo otro es que ayuda a los particulares y también a las entidades. De la misma manera que las personas podrán acceder a servicios y exigencias legales de los bancos, o a certificar procesos civiles, las empresas podrían obtener de manera rápida y fidedigna las señas de sus clientes, proveedores o de sus propios trabajadores.”

Se trata, entonces, al juzgar por la confianza de los especialistas, de una decisión importante en el presente porque mira al futuro de la sociedad cubana, a la que puede estar esperando más modernización y, por tanto, más capacidades (quizás el voto electrónico) y también mayores riesgos (el más típico, la suplantación de identidad).

